



UNIVERSIDAD MEXICANA

**“LAS HABILIDADES INTELECTUALES COMO
HERRAMIENTAS ESENCIALES EN LA FORMACIÓN
PROFESIONAL DEL ALUMNO UNIVERSITARIO”**

Por: Verónica Valdovinos Villegas.

AGOSTO 2015.

Este documento es publicado en la página de internet de Universidad Mexicana, en la sección de investigación.

RESUMEN:

Las habilidades intelectuales son básicas en el desempeño profesional de todo estudiante de cualquier carrera universitaria, ya que repercuten tanto en su desarrollo académico como laboral. Es por ello que el presente artículo tiene como propósito principal presentar una reflexión acerca de la necesidad de que los estudiantes universitarios posean dichas habilidades que favorezcan sus competencias cognitivas, independientemente del área profesional donde se estén formando, ya que de acuerdo a Gil (2009:4-14) una de las principales deficiencias que presentan los alumnos de nuevo ingreso a la educación superior es el bajo nivel de desarrollo de las habilidades intelectuales, y esto se convierte en una necesidad que los profesionales de la educación debemos de atender.

INTRODUCCIÓN:

El término habilidad se refiere a una conducta o función individual, ya sea en lo intelectual, en lo social, en lo físico o en lo académico, que puede constituir una destreza única, o bien, formar parte de un conjunto más amplio de facultades especiales o de conductas (Priestley, Maureen, 1999). Específicamente las habilidades intelectuales se refieren a que la persona posee los conocimientos para llevar a cabo determinada tarea de manera eficiente. Acciones como identificar, observar, recordar, clasificar, analizar, sintetizar y resumir, son formas en donde se pone en juego nuestra habilidad intelectual.

Para tener mayor claridad en cuanto al tipo de ejercicio que desarrolla cada habilidad intelectual, se presentarán a continuación las definiciones de las habilidades intelectuales básicas para el ejercicio académico, las cuales se muestran clasificadas de acuerdo con su nivel de complejidad en el proceso del pensamiento, según Maureen Priestley, siendo el nivel literal el de menor complejidad y el de mayor complejidad el nivel crítico:

Nivel literal:

Percibir. Es ser consciente de algo a través de los sentidos: de lo que escuchamos, vemos, tocamos, olemos y degustamos. Es tener conciencia de la estimulación sensorial.

Observar. Se entiende en el sentido de advertir o estudiar algo con atención, cualesquiera que sean los sentidos que en ello se emplean.

Discriminar. Es ser capaz de reconocer una diferencia o de separar las partes o los aspectos de un todo.

Nombrar-identificar. Nombrar algo consiste en utilizar una palabra para identificar a una persona, lugar, una cosa o un concepto. Es saber designar un fenómeno.

Emparejar. Consiste en la habilidad de reconocer e identificar dos objetos cuyas características son similares.

Identificar detalles. Implica poder distinguir las partes o los aspectos específicos de un todo.

Recordar. Recordar algo requiere que extraigamos de la memoria ideas, hechos, terminología, fórmulas, etc. Consiste en el acto de incorporar a la conciencia información del pasado que puede ser importante o necesaria para el momento presente.

Secuenciar. Consiste en disponer las cosas o las ideas de acuerdo con un orden cronológico, alfabético o según su importancia.

Nivel inferencial:

Inferir. Consiste en utilizar la información de que disponemos para aplicarla o procesarla con miras a emplearla de una manera nueva o diferente.

Comparar. Consiste en examinar los objetos con la finalidad de reconocer los atributos que los hacen tanto semejantes como diferentes.

Clasificar. Consiste en agrupar ideas u objetos con base en un criterio determinado.

Describir-explicar. Consiste en enumerar las características de un objeto, hecho o persona. Explicar consiste en la habilidad de comunicar cómo es o cómo funciona algo.

Indicar causa-efecto. Consiste en vincular la condición en virtud de la cual algo sucede o existe con la consecuencia de algo más.

Predecir-estimar. Para predecir o estimar es preciso utilizar los datos que tenemos a nuestro alcance, para formular con base en ellos sus posibles consecuencias.

Analizar. Es separar o descomponer un todo en sus partes, con base en un plan o de acuerdo a determinado criterio.

Resumir-sintetizar. Consiste en exponer el núcleo de una idea compleja de manera concisa.

Generalizar. Consiste en ser capaz de aplicar una regla, principio o fórmula en distintas situaciones.

Resolver problemas. La habilidad para resolver problemas requiere del uso de todas las habilidades de pensamiento.

Nivel crítico:

Evaluar (juzgar, criticar, opinar). La capacidad de la evaluación requiere el análisis de los datos y la utilización de diversas habilidades básicas del pensamiento para elaborar juicios con base en un conjunto de criterio internos o externos.

Metacognición. Se refiere a los procesos de aprendizaje de cada alumno donde cada uno emplea todas sus capacidades para aprender y comprender su entorno.

DESARROLLO

La reflexión sobre la importancia de las habilidades intelectuales como herramientas esenciales en la formación profesional de los estudiantes universitarios, nace a partir de la experiencia docente en el nivel de educación superior de quien esto escribe.

Después de varios años de ejercicio profesional docente con alumnos universitarios, puedo señalar que infortunadamente es frecuente observar algunas dificultades durante la ejecución de las habilidades intelectuales, tanto por parte de estudiantes que se encuentran en los cursos iniciales de una carrera profesional como en los que se encuentran en los cursos finales. Estas dificultades se identifican plenamente durante el proceso de elaboración de los productos académicos que se les solicitan a los alumnos dentro y fuera de las jornadas de clase, por eso es muy importante que como catedráticos de cualquier licenciatura seamos muy cuidadosos al observar el trabajo académico de nuestros alumnos. Observar significa mirar con atención para conocer las características de la acción que se está observando, por lo que cualquier detalle en el desempeño de nuestros alumnos es crucial para darnos cuenta del nivel de dominio de sus habilidades intelectuales, y es que, durante la evaluación formativa, la cual tiene lugar cuando, durante el proceso educativo, se realizan evaluaciones tendientes a remediar o reorientar deficiencias y dificultades detectadas, tanto en las enseñanzas como en los aprendizajes que se están desarrollando (Santibáñez Riquelme, 2001) es cuando podemos ayudarlos a detectar fortalezas y deficiencias en su desempeño, es la única forma de identificar problemas y orientarlos hacia la búsqueda de posibles soluciones que se traducen en estrategias de aprendizaje que les ayuden a desarrollar sus habilidades intelectuales. Por ello se dice que la evaluación formativa también proporciona una retroalimentación permanente al alumno puesto que le indica sus deficiencias y errores, dándole así la oportunidad de

esforzarse con el fin de alcanzar el dominio de las habilidades que se esperan de él para lograr su óptimo desarrollo profesional.

Por ejemplo, varios alumnos encuentran dificultades al realizar la síntesis de un texto porque les cuesta trabajo analizar primeramente las ideas, ya que el análisis es una habilidad previa a la síntesis, y si no hay un buen dominio del análisis difícilmente se estará en condiciones de sintetizar adecuadamente; por esto mismo, muchos estudiantes prefieren elaborar resúmenes porque tienen la idea de que es un ejercicio más fácil, y aunque efectivamente el resumir un texto se encuentra en un nivel de dominio cognitivo menor al análisis y a la síntesis, encontramos que aún para resumir, varios alumnos presentan dificultades porque no son capaces de identificar ideas principales de un tema, y es que, siguiendo en este mismo orden de ideas, la capacidad para identificar se constituye también como una habilidad intelectual, de tal suerte que no basta conocer en teoría cómo se elabora un resumen, sino que es necesario contar con todas las habilidades que se necesitan para saber resumir eficazmente, ya que tan sólo para resumir un texto se necesitan habilidades intelectuales tales como observar, identificar, inferir, describir, analizar, entre otras.

Otro caso es cuando se les pide a los alumnos que expresen un juicio u opinión personal acerca de un tema, y dado que esta habilidad se encuentra en el nivel de dominio cognitivo más alto supone el pleno dominio por parte del alumno de todas las otras habilidades intelectuales pertenecientes a los niveles literal e inferencial, de tal forma, que cuando el alumno no es capaz de emitir una crítica fundamentada acerca de un tema en cuestión es porque seguramente no ha sido capaz primeramente de comprender, y analizar el tema, ya que son habilidades intelectuales previas al nivel de crítica. Por lo anterior, se constituye imperativo que los alumnos dominen primeramente las habilidades intelectuales de menor categoría para que puedan dominar las superiores, y es ahí donde se presentan las dificultades académicas, ya que no se pueden desarrollar niveles de pensamiento complejo si no se tienen dominadas las antecesoras.

Otro ejemplo común que muestra la pobreza en el desarrollo de habilidades intelectuales es en la realización de cuestionarios. Cuando se le pide al alumno resolver un cuestionario cuyas respuestas se encuentran de manera textual, no hay ningún problema para resolverlo; el problema se hace presente cuando las respuestas deben ser construidas por el alumno a partir de la reflexión que éste haga después de leer un texto; es ahí donde el alumno muchas veces experimenta dificultades para poner en marcha habilidades tales como la observación, la identificación, el comparar, contrastar, inferir, explicar, analizar, entre otras, que son habilidades necesarias para comprender un texto y construir conocimiento estructurándolo en ideas lógicas y apegadas a la pregunta planteada.

Otra situación en la que los alumnos frecuentemente presentan dificultades es cuando se les solicita elaborar un mapa conceptual, en el cual entran en juego la mayor parte de las habilidades intelectuales, y por ello es común escucharlos manifestar que rechazan este tipo de estrategia de aprendizaje dado el nivel de pensamiento complejo que se requiere para estructurarlo de una manera conveniente. Muchas veces el catedrático supone que los estudiantes de universidad ya tienen esta estrategia perfectamente dominada, pero aquí es cuando debemos de estar atentos para observar e identificar las habilidades intelectuales menos desarrolladas en los estudiantes.

Muchas veces no es la falta de atención, motivación y disposición para trabajar por parte del alumno lo que ocasiona que sus productos no sean de excelente calidad, tampoco lo es la numerosa serie de pasos a seguir en la ejecución de cierta estrategia de aprendizaje, sino que es la falta del desarrollo de sus habilidades intelectuales lo que se convierte en el obstáculo para el desarrollo académico satisfactorio del alumno.

Se supone que estas habilidades se empiezan a desarrollar desde la educación básica y al llegar a la universidad se espera que los alumnos ya tengan plenamente desarrolladas dichas habilidades, sin embargo, los hechos nos demuestran que aun en el nivel superior estas deficiencias se hacen latentes, lo cual demuestra que el paso de los estudiantes por cada nivel educativo no

garantiza el pleno desarrollo de tales habilidades. Suponer que por estar cursando un nivel universitario ya se tienen plenamente desarrolladas todas estas habilidades, es un error. Esta situación se convierte, por lo tanto, en un problema que deben enfrentar tanto los alumnos como los docentes universitarios, pues sin el completo desarrollo de estas habilidades el alumno puede estar destinado al fracaso escolar, al presentar un pobre o nulo logro de los objetivos profesionales, y que, por supuesto, repercutirán en su futuro desempeño laboral.

Las habilidades intelectuales son necesarias para que el alumno universitario ponga en marcha eficazmente todas las actividades relacionadas con su profesión. Estas habilidades no son exclusivas de una profesión, se necesitan y se desarrollan en todas las áreas del conocimiento. Si bien es cierto que todos los alumnos universitarios poseen habilidades intelectuales, no todos las poseen en el mismo nivel de desarrollo requerido para el ejercicio de sus profesiones. Puede ser que en algunas profesiones se requiera un mayor desarrollo de ciertas habilidades en comparación con otras, pero no por eso se puede justificar la exclusión o subestimación de las otras. Por ejemplo, un médico cirujano necesita una excelente habilidad de observación y de análisis; en cambio, un abogado necesitará más de la habilidad de describir, de inferir y de explicar para ciertas situaciones propias de su profesión. Todas estas habilidades intelectuales básicas son compartidas en todas las profesiones, porque independientemente de la carrera de que se trate todos los profesionistas requerirán observar, describir, explicar, identificar, percibir, etc... por eso son llamadas habilidades intelectuales básicas, porque no se debe prescindir de ellas en ningún área del desempeño profesional.

No debemos subestimar, en ningún momento, el pobre desarrollo de estas habilidades que nuestros alumnos puedan mostrar, es responsabilidad de los docentes hacer que los alumnos sean conscientes de sus procesos mentales ayudándolos a reconocer sus capacidades y limitaciones, y así, orientarlos para que identifiquen estrategias de aprendizaje acordes a sus necesidades particulares de desarrollo intelectual, ya que como profesores debemos ser conscientes y hacer conscientes a nuestros alumnos de que afuera de la

universidad les espera un mundo laboral demandante y competitivo en el que solamente triunfarán aquellos que sean justamente los más competentes.

Por todo lo anterior, varias instituciones de educación superior consideran el valor de estas habilidades intelectuales en los futuros profesionistas, llegando así a contemplar en sus exámenes de admisión la evaluación de dichas habilidades con fines de diagnóstico y de detección de oportunidades de desarrollo, así como también para asegurar en la medida de lo posible, la calidad profesional de sus egresados.

El maestro universitario debe promover diversas oportunidades dentro y fuera del aula para que los alumnos puedan desarrollar tales habilidades, haciendo hincapié preferentemente en aquellas que por la naturaleza propia de la profesión exigen un mayor nivel de desempeño. Por ejemplo, el docente debe buscar mediante la retroalimentación constante que los alumnos desarrollen su capacidad para organizar información al escribir un texto, al exponer de manera oral un tema y demostrar su capacidad crítica reflexiva emitiendo comentarios lógicos y enriquecedores en relación al tema abordado. Para lograr lo anterior, el docente debe ser un conocedor y experto en seleccionar cuidadosamente las estrategias de aprendizaje que se adapten a las necesidades de aprendizaje de sus alumnos y a las necesidades propias de ejecución de habilidades intelectuales de la profesión que se esté estudiando.

Todas estas habilidades intelectuales son básicas en el proceso de construcción del conocimiento porque permite la adquisición de nuevos aprendizajes y de nuevas habilidades intelectuales de complejidad mayor. Aquí es donde encuentra su plena justificación la existencia en el plan de estudios, de asignaturas tales como “Habilidades del pensamiento” y “Estrategias de aprendizaje” que varias universidades implementan en los cursos iniciales de cada una de sus licenciaturas puesto que estas asignaturas estimulan el desarrollo del pensamiento en los educandos.

Cuando el alumno logra el desarrollo pleno de sus habilidades intelectuales siendo completamente consciente de qué son, cómo las usa, cuándo y en qué situaciones debe emplear una y otra se dice que el alumno ha alcanzado la metacognición. Según Burón (1988), en el libro Enseñar a aprender, explica que la metacognición debería entenderse como “conocimiento autorreflexivo” puesto que se refiere al conocimiento de la propia mente adquirido por auto observación”. Por lo tanto la metacognición es el conocimiento que tenemos de las operaciones mentales, y por eso se encuentra en el más alto peldaño de complejidad de las habilidades mentales, según Priestley, que es el nivel de dominio crítico.

Esto es precisamente lo que se busca con el desarrollo de las habilidades intelectuales, que el alumno las emplee para la vida, y no sólo para aprobar exámenes, que con ellas sea capaz de resolver cualquier problema típico de su área profesional.

CONCLUSIONES

Es importante que todo alumno universitario tenga plenamente desarrolladas las habilidades intelectuales en todos sus niveles de dominio cognitivo: literal, inferencial y crítico, ya que definitivamente son herramientas esenciales que favorecen el eficiente desempeño profesional y académico del futuro profesionista. Es necesario que el docente universitario funja como facilitador en el proceso de desarrollo de tales habilidades ofreciendo continuamente diversas oportunidades para que el estudiante ponga en práctica tanto dentro como fuera del aula, todas las habilidades intelectuales planteadas en este artículo y permita así que el estudiante alcance el objetivo final del desarrollo y práctica de las habilidades intelectuales que es la metacognición.

REFERENCIAS

Cervantes Ortíz, Alicia de Los Ángeles. Diagnóstico de 27 habilidades intelectuales de los alumnos de primer y tercer semestres de la escuela normal superior veracruzana Dr. Manuel Suárez Trujillo [en línea]. [Fecha de consulta: 23 de agosto de 2015]. Disponible en:

http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_01/ponencias/0637-F.pdf

Priestley, Maureen (1999). "Las herramientas del pensamiento en Técnicas y estrategias del pensamiento crítico". México: Ed. Trillas, pp. 82-164.

Santibáñez Riquelme, Juan Domingo. "Manual para la evaluación del aprendizaje estudiantil". México: Ed. Trillas, 2001, p. 32,33.

Pérez Morales, Estela. Metacognición, una herramienta importante para aprender a aprender. CNEP Revista Electrónica. No. 3, diciembre 2014 - enero 2015.

[Fecha de consulta: 22 de agosto de 2015]. Disponible en: <http://cnep.org.mx/docs/revista/CNEP%20DIC14-ENE15%20BAJA.pdf>

H. Veracruz, Ver; 25 de agosto de 2015.

Autorizo a Universidad Mexicana la publicación de este artículo en la página de internet de dicha institución.

Mtra. Verónica Valdovinos Villegas.